



TEATRO

Tormenta submarina

Camino sugerente y nuevo abre el último estreno de Ictus

POR JUAN ANDRÉS PIÑA

A diferencia de *Lindo país esquía* con vista al mar, anterior estreno del grupo Ictus, *La mar estaba serena*, su última obra, demoró largos meses en gestarse. Se adivina desde la platea un extenso proceso de depuración y de búsqueda de nuevas formas expresivas, etapa iniciada con *Pedro, Juan y Diego*. Pero ese afán consciente y deliberado de hacer un teatro sumido en la realidad chilena, crítico, sarcástico, toma en el actual estreno una forma que sorprenderá a más de un espectador desprevenido.

La narración es bastante poco ortodoxa. En un primer cuadro, una familia que asiste a mirar un partido de fútbol es obligada a mantener una correcta compostura, sus gritos son callados, deben taparse los ojos cuando hay un tiro penal... El estadio está regido por órdenes que todos deben obedecer y los ingenuos espectadores son progresivamente agredidos para su estupefacción. Mientras un jugador es asesinado por protesta de un cobro, el estadio entero canta *La mar estaba serena*, en todos los ritmos posibles.

A continuación se inicia la historia de la familia Zamora, que durará hasta el final de la obra, interrumpida sólo por dos cuadros, sin relación aparente con el resto. El grupo familiar descansa en la playa y espera, no muy convencido aún, a los posibles compradores de la casa, única inversión de la familia que alguien les convence de vender para ganar intereses en el mercado de capitales. Las relaciones entre los padres, su hija y el novio de la muchacha son conflictivas, cariñosas, a veces confusas, a veces delirantes.

Simbolismo depurado

El grupo es amenazado por una fuerza exterior, un sonido extraño e inevitable que les irrita y modifica sus comportamientos, creando conflictos. El ruido alcanza al final caracteres de horror que se suman a la intervención del posible comprador, un carnicero poseído y grosero que destruirá el valor cultural y sentimental de la vivienda.

En la historia de la familia Zamora se resume la agresión oculta de que son objeto los personajes de *La mar estaba se-*

rena. Algo acechante, casi a la manera de Hitchcock, los agrede sistemáticamente hasta alcanzar un crescendo de pánico. Si bien es cierto que este cuadro es la base sobre la cual se edifica la obra, ella es casi un mural, una mirada atenta sobre un universo nacional distinto y, para muchos, extraño. Un color blanco aséptico, insípido, higiénico, impersonal, helado, cubre el escenario, y todos bailan, se mueven y cantan en ese ambiente sin color ni calor.

La mar estaba serena no intenta ser retrato, sino más bien una reflexión escénica sobre un mundo a veces ancho y ajeno. Signos, símbolos y misterios se

puesta en escena se encargan de representar a veces magistralmente. Solo cojea cuando ese nivel simbólico se vuelve obvio o discursivo: la graduación de un Master Ejecutivo en la universidad, o las pancartas finales con signos de interrogación. El resto, en su estilo, funciona, husmea, busca, muestra aquello escondido en donde el espectador sobresaltado—presiente que la mar no estaba tan serena, y que bajo sus aguas se agita una tormenta misteriosa que ha cambiado la vida de todos.

Aunque la pieza se prolonga por varios pasajes en los pequeños y grandes conflictos de una familia, centrándose en



"La mar estaba serena": ¿por encima, no más?

mezclan con realidades cotidianas, como un cumpleaños, un partido de fútbol o la venta de una casa. Quizás por primera vez, desde hace algunos años, se trasciende en el Ictus hasta dejar ciertas interrogantes o ambigüedades que el espectador debe resolver. Como la de aquella orquesta compuesta por músicos sin instrumentos—y seguramente quizás tampoco músicos—pero que se hacen escuchar por todos. O los hombres que van poblando la casa de la Zamora, sin que nadie les llamara...

Como grupo atento a la realidad, Ictus ha buscado también una nueva forma expresiva para un universo imposible de conocer con antiguas herramientas. Es por ello que el espectador puede quedar sorprendido. Su camino no realiza iniciado con *Lindo país...* se depura aquí y alcanza momentos notables. El espectador es bombardeado con signos, sensaciones, chaparros subterráneos, intuiciones, imágenes que la escenografía y la

el aspecto cotidiano, no demora en convertir esa realidad doméstica en significación de algo mayor. Ello define la obra: su mezcla de estilos. Caricatura, realismo, mucha poesía, estilización de la realidad, símbolos y signos se suceden vertiginosamente en el escenario. Al final, el espectador deberá recomponer la compleja estructura narrativa y dar interpretaciones a varias interrogantes que quedan flotando en la sala de teatro.

Apoiada por un sólido grupo de actores, que ahora incluye a Malucha Pino, Carlos Genovese y Roberto Poblete, por el dramaturgo Sergio Vodanovic, por el equipo técnico de Ictus y por la sugerente escenografía de Claudio di Grolamo, *La mar estaba serena* no es obra definitiva, pero sí un camino sugerente y nuevo en la búsqueda teatral del grupo: un mayor universo escénico y de significaciones posibles se abre ante el espectador, que encontrará quizás menor humor y más horror. ■

19 AL 23 DE AGOSTO DE 1991

Nº 213

663117

Tormenta submarina [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tormenta submarina [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile